

# Payne: «La Guerra Civil fue una contienda de malos contra malos»

El historiador califica a Azaña como el «enterrador» de la República

El Escorial. Natividad Pulido

Coautor, junto con Javier Tusell, del reciente estudio «La Guerra Civil», el historiador norteamericano Stanley Payne inauguró ayer un curso del mismo título en El Escorial, que dirige Miguel Alonso Baquer. Seis décadas han pasado desde que una guerra dividiera nuestro país, pero persisten muchos puntos oscuros de aquella contienda. Payne desentraña a ABC algunas claves de los años que van del fin de la República hasta nuestra Monarquía.

—Sesenta años después, ¿conocemos realmente las motivaciones y hechos que llevaron a la Guerra Civil española?

—Me parece que las cosas están hoy más claras, pero quedan aspectos, muy difíciles de estudiar de un modo definitivo por falta de documentación, que no se podrán aclarar nunca, como la cuestión de las represiones. Es algo que no se esclarecerá del todo por falta de estadísticas y de documentos definitivos.

—¿Fue una guerra de buenos contra malos?

—Para mí fue una guerra de malos contra malos, porque no creo que la alternativa propuesta en cualquiera de los dos bandos fuera muy positiva. Se dio un régimen autoritario y revolucionario en la zona republicana, nada atractivo, y otro menos atractivo aún con Franco, sobre todo el de los primeros años, tan semifascista, tan autoritario, tan enormemente represivo. Por tanto, sólo hubo malos contra malos; los buenos se fueron.



Stanley Payne

## Violencia y República

—¿Cómo incidió la violencia en la Segunda República?

—Fue muy importante, aunque varía de unos años a otros: por ejemplo, el 35 fue relativamente tranquilo. Históricamente, el movimiento político que había sido más violento fue el anarquismo, pero contribuyó muy poco a la violencia durante la República. En el 36 la mayoría de los homicidios vinieron de la mano de socialistas, comunistas, falangistas y ultraderechistas.

—¿Por qué fracasó el sistema republicano?

—El enterrador político fue el propio Azaña. Pero no se puede echar sobre sus hombros toda la culpa, porque fue un proceso enormemente complejo. Efectivamente, el diseño de la coalición de Azaña de tener una República de izquierdas resultó inviable para la España de aquella época. Fue un desastre políticamente, porque la actuación de Azaña y Alcalá Zamora, entre otros, fue desastrosa. El error fue no lograr un sistema de convivencia. Hay que distinguir entre los que provocaron la Guerra Civil y los que la iniciaron. ¿Quién tienen más culpa? Depende del punto de vista.

—A lo largo del curso se abordarán aspectos controvertidos, como la conspiración militar...

—Fue el detonante de la guerra, aunque resultó difícil organizar a los militares para esa conspiración a causa de la división interna.

—¿Y la intervención extranjera?

—Fue importante la ayuda de italianos y alemanes, aunque más en calidad que en cantidad. Sin la intervención rusa no hubiera ha-

bido resistencia republicana, aunque es difícil determinar su influencia en el resultado final.

—¿Fue decisivo el papel de la Iglesia?

—El aspecto religioso fue muy importante para la moral de los combatientes de la zona nacional, incluso más que el político.

—¿Y el de los intelectuales?

—Los más importantes salen del país, porque no pueden estar a favor de cualquier bando. Pero fuera de España están más a favor de la República.

—¿Qué aportaciones novedosas contiene su último libro «La Guerra Civil»?

—El capítulo sobre la represión es el mejor que se ha hecho sobre el tema, pero no es definitivo. Es también bastante inédito el estudio de las colectivizaciones. Con la enorme literatura sobre la Guerra Civil no se puede ser original, pero desmentimos tópicos como la existencia de buenos y malos o la importancia del contexto internacional de la guerra.

—Buen conocedor de la Historia de España, ¿cree que los nacionalismos catalán y vasco son una amenaza para la unidad española?

—Son una amenaza, pero no insuperable. La Constitución no ha encontrado aún el punto de equilibrio, que debe ser el resultado de un proceso de negociación y de cooperación. El problema vasco, que ya viene de la primera guerra carlista, es el problema político-cívico más importante de España, que sólo se podrá resolver con el tiempo.

—Finalmente, ¿a qué se debe el éxito de la Monarquía parlamentaria frente a la República?

—La Monarquía no ha podido eliminar del todo la violencia, pero sí ha sabido controlarla y reducirla. Su éxito radica en lograr el consenso de todos los partidos nacionales, algo que no se dio bajo la República, donde había más ambigüedad. Por otra parte, el Rey Don Juan Carlos puso en marcha todo el proceso democrático y fue decisiva su intervención el 23-F. Ha intervenido menos que los líderes de la República, cuya actuación fue destructiva, y eso es muy bueno para la democracia. La Monarquía española actual es más sólida que en otros países.



MAPFRE  
ASISTENCIA

SEGUROS DE VIAJE  
PARA TODO EL MUNDO

Teléfono de atención comercial: (91) 581 62 44